

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 33

Sevilla—Sábado 8 de Febrero de 1902

AÑO XXVI

El 11 de Febrero

Volvemos a los tiempos pasados.

Desde hace tres ó cuatro años se había extinguido la afición banquetil para conmemorar la fiesta de la proclamación de la República; porque llegó á representar un triste ridículo el anuncio anual de conquistar la República antes del año siguiente.

Las tristezas de la Patria de un lado, y el convencimiento de que no era con fiestas, y menos con comilonas, como debíamos los republicanos conmemorar aquel día, apartó sucesivamente de aquella ceremonia á los más avisados, y cundió el ejemplo hasta olvidarse por completo.

Hoy, por lo visto, volvemos á las andadas, y queremos conmemorar comiendo nuestra desventura y la falta de condiciones, de medios, de elementos, de iniciativas ó de todas estas causas juntas, el veintinueve aniversario de la proclamación de la República, y los veintiocho años de imperio del régimen monárquico.

Cuando la llamada federación revolucionaria apareció con gran brío llena de energías, de ardientes entusiasmos, ofreciendo al pueblo español una enérgica y activa propaganda para mover la opinión, agitar las masas populares y declarar muy alto y muy claro, en todas las comarcas españolas, su propósito decidido de ir á la revolución sin distinción ni mixtificaciones, esperábamos confiados en que, cuando esta fecha llegara, ya la propaganda hubiera hecho la mayor parte de su camino, y los investidos con la toga de diputados habrían conmovido todo el país, y España estaría agitada, y preparados todos los elementos de la lucha para dar la batalla al régimen.

No ha sido así. La batalla no ha comenzado aún, pero nunca es tarde si la dicha es buena.

Se reúne después el directorio de la minoría republicana. Se anuncia á todos vientos que se ha llegado á un acuerdo completo, del que nos hemos felicitado, y se ofrece la celebración de grandes mítines en Aragón y en Andalucía para dicha fecha.

Y ahora resulta que, á iniciativa de los viejos progresistas, todo va á reducirse á que coman en fraternal banquete dos ó tres docenas de republicanos pudientes, en un salón sin aire, sin luz, sin capacidad, y que los que no tengan plaza ó los medios materiales para contribuir con unas cuantas pesetas al banquete, tomarán café servido del café más próximo.

Actos de esta naturaleza no sirven más que para justificar ciertas campañas hechas contra nosotros por los elementos obreros y de satisfacción á los monárquicos, que se ríen de ver cómo reducimos á la más mínima expansión una campaña activísima anunciada á todos los vientos.

Si con el banquete vuelven las felicitaciones al ilustre jefe, al eximio estadista, al hombre eminente, etc., etc., hay que convenir que estamos irremediablemente perdidos, y que los que desaparecen por viejo las estrellas de reciente aparición pecan de los mismos defectos y no son los llamados á realizar los grandes empeños de nuestra regeneración por la implantación de la República, mediante un gran movimiento popular.

No es motivo de contento la fecha de 11 de Febrero. Se proclamó la República, es verdad, pero sus hombres no supieron sostenerla, y bastó que un soldado atrevido pisara el recinto de la Asamblea para que diputados y Gobierno abandonaran el local y quedase vencida la República, y vencida sigue, porque todavía no hemos adelantado un paso para reconquistarla.

Y no son los banquetes los actos más indicados para preparar los elementos necesarios para derribar los gobiernos; allí se come, se discurre, se habla mucho; luego la prensa hace elogios de los oradores, y hasta el año que viene.

Así no se hacen Repúblicas, ni se responde á las esperanzas del pueblo; ni siquiera se conmemora un suceso triste, ni se hace honor á las desdichas que pesan sobre la madre Patria, sin descubrir el velo negro con que está cubierta la libertad.

Todavía es tiempo de evitarlo, suspendiendo esa fiesta y consagrándose á otros trabajos que nos acrediten de que somos y podemos restablecer la República.

Y como es día de Carnaval, van á propagar los mal intencionados que es una fiesta de máscaras.

A. A.

Nota del día

Por entre las nubes densas, filtrándose al través de todas las nebruras, apareció esta mañana por las puertas del Oriente el brillante sol de nuestra Primavera andaluza, esa señora hermosa que viene todos los años diciéndole á las flores:

—Salid, hijas queridas. No temáis, he templado lo atmosférico; he rociado la tierra con mis lágrimas; he besado con mis labios impalpables y sutiles las rosadas mejillas de las niñas candorosas. Los revoltosos ceñillos se aprestan á salir en cuanto pasen estas turbionadas que me acosan....

—Llegáis tarde—le dijo un clavel marchito, que estaba tirado en la vereda de un jardín.—Yo he vivido ya sin vuestra presencia.

—¿Y cómo has vivido?—contestóle la Primavera.—¿Llamas vida á nacer antes de tiempo, entre los cuidados artificiales del jardinero inteligente, que te saca del vientre de la madre tierra con forcep? ¡Tú eres un siempreviva! Ni te ha calentado el sol tibio, ni te han besado las auras rumorosas, ni has bebido el rocío de mis labios. Tú no eres de nuestra familia.... No le debes la vida á la naturaleza, sino al hombre avaro y soberbio que todo lo trastorna con su ciencia, creyéndose un ser superior.

En esta conversación estaban cuando... se escondió el sol de nuestra Primavera andaluza y comenzó á gotear, lo que llamamos cielo, agua clara, transparente, que los rosales bebían con sed devoradora y con ansia ardiente.

—Y yo, ¿qué hago aquí?—me dije.—Señoras mías, ustedes lo pasen bien.

Las florecillas tempranas se sonrieron mandándome el beso de sus purísimas esencias, y yo seguí, alegre y ufano, con el corazón abierto á la esperanza y el espíritu en la inmensidad.

Hoy, sin querer y sin saber, he elevado yo á la vida eterna y fecunda una sentida oración....

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

El crédito pedido en las Cortes para la extinción de la langosta que no hay, va á dar bastante ruido, á juzgar por los sismos, y á juzgar porque el señor Ministro de Hacienda, que es quien se opone, está en el secreto de... la langosta.

Varias veces he tenido ocasión de contar á mis lectores qué significa y para qué sirve ese crédito para la extinción de la langosta, porque solo el decir á un hombre veraz y de alta posición política.

—¿Cómo son tan previsores nuestros señores Diputados, que se olvidan de todo aquello que le importa á la nación, y no se olvidan, aun antes de que la langosta aparezca, de pedir que se abra un crédito para extinguirla?—se preguntará cualquiera.

Allá va la razón. Ese crédito para la extinción de la langosta es el que sirve para que ciertas damas conspicuas pasen la primavera en Sevilla y el verano en San Sebastián... y quien dice en San Sebastián dice en otra parte cualquiera.

Y como quiera que las Cortes durarán lo que duren, y sabe Dios cuándo se volverán á abrir, si el crédito para la extinción de la langosta no se aprueba, no hay de dónde sacar para que la familia veranee ó primaveree por esta España encantadora.

Las mujeres ruegan, las queridas exigen, y los padres de la patria chillan y escandalizan para que se mate la culebra, digo, la langosta, sin que ésta haya dicho todavía si va á venir este año, ó se va á quedar por allá.

El señor ministro de Hacienda, que está en el secreto, se hace el sueco, como se lo hace en la escandalosa venta del Seminario de Sevilla, y, á cuenta de venganzas personales por los disgustos que le han proporciónado con sus pro-

yectos, no quiere conceder esa propina; aun cuando, por otro concepto, como es el de la venta de un edificio del Estado, como el Seminario conciliar de esta diócesis, se calle como un tontito y deje que se lo lleve la Iglesia sin necesidad de emplear la ganzá.

Es así que, el Sr. Ministro de Hacienda, que por un lado parece ser un administrador moral, por otro lado, por el lado de la venta del Seminario de Sevilla, es todo lo más antimoral que darse puede, y tapa y consiente la depredación más escandalosa que se ha llevado á cabo en estos tiempos de créditos para matar langostas que no existen.

Y los Diputados nuestros... tan calladitos. Los unos, por respetos á la Iglesia; ¿quién se mete con la Iglesia?

Los otros, entendiéndose con el comprador del edificio para que el Ayuntamiento consolide el negocio, dándole patente de legalidad con la compra de los terrenos que no necesita para ensanches.

Y todos nosotros diciendo: —Pero, señor, ¿cuándo vienen los ingleses á gobernarnos, á ver si una vez siquiera, vemos á la Justicia sentada en el tribunal?

Anda diciendo la gente que el Alcalde que tenemos, aunque es muy buena persona, es Alcalde *cominero*; porque, fijándose solo en los asuntos pequeños, desatiende otros asuntos que interesan más al pueblo. Fijase el señor Alcalde en que el guardia Juan ó Pedro padece gastro enteritis... y enseguida pasa á verlo. Fijase el señor Alcalde en que un farol sin mechero no alumbraba lo que debiera por las calles y paseos. Si está sucio Capuchinos, si algunos frailes son puercos, si hay un charco en esta plaza ó en esta calle un tropiezo, y deja á las Comisiones y estorban con sus discursos y enfadosos discretos las mayores conveniencias y los mejores alientos.... Por ese camino, amigo, señor don Manuel Abreu, ni hará nada en la Alcaldía, ni habrá de dejar eterno renombre de haber pasado por ese sitio excelso, y tendrá razón la gente: el Alcalde *cominero*, porque en *cominos* emplea toda su paciencia y tiempo, cuando le sobra arrogancia, independencia y talento.... Si quiere dejar memoria, y demostrar sus deseos, y su ilustración vastísima, dado el caso—que es muy cierto—que la opinión le respeta porque es honrado y es bueno, deje las contemplaciones, aborde problemas serios: si no tiene concejales, porque le abandonan éstos, tiene opinión, simpatías y el aplauso de este pueblo, que, al verlo alzarse arrogante las reformas emprendiendo, y con ellas dando vida, facilidad, movimiento, dirá lleno de alegría:

—No es Alcalde *cominero*. Primero miró á la tierra, pero después miró al cielo, y dió á Sevilla escuelas, dió á Sevilla Matadero, y la dotó de este ensanche, y la tradición rompiendo, supo ser alcalde grande y no un alcalde pequeño; y de esta Sevilla vieja, siempre apegada á lo viejo, hizo, con esfuerzo noble, un pueblo grande y moderno.... Acabó, se fué á su casa: ¡ahí están patentes sus hechos!

Se nos va, por fin, el señor Gobernador á Barcelona.

Triunfaron los del caballo y la sota... del señor Manzano.

Porque es indudable que el Gobernador de una provincia como la nuestra, si quiere estar poco tiempo en ella, no tiene más que prohibir á Jorge que salga á la calle.

Y enseguida... con ascenso, pero ¡vaya usted con Dios!

A que, cuando llegue á Barcelona, ¿no hace lo mismo?

Me apuesto con el Sr. Manzano una caja de puros.

Y hacemos depositario de ella al Sr. Borbolla, amigo del Sr. Manzano y amigo mío.

Que yo pierdo... Me la entrega á mí el señor Borbolla, porque no va á mandarla á Barcelona por correo.

Que yo gane... Me la entrega también.

¡Verdaderamente es triste que, ahora que tenemos un funcionario digno, inteligente y desinteresado, en el gobierno civil, se lo lleven á reventarlo en Cataluña!

Dicen desde Madrid:

«Un farmacéutico muy conocido de la calle Ancha de San Bernardo fué sorprendido ayer en el cuarto de la criada, por su esposa, que ya tenía sospechas de su infidelidad.

Dicha señora cerró la puerta, amarrándola por fuera, dejando encerrados á los amantes, mientras daba parte á la delegación.

Acudió la policía, abrió la puerta de la habitación y condujo ante el juzgado de guardia á la enamorada pareja.»

Interrogatorio á que los habrá sometido el delegado de policía.

DELEGADO (*dirigiéndose á la criada*).—Diga usted, joven: ¿Qué hacía usted encerrada con el señor farmacéutico?

CRIADA (*poniéndose muy colorada*).—Pues... ¡fúguese usted, señor delegado! Lo que usted hubiera hecho en mi lugar.

DELEGADO (*dando un puñetazo sobre la mesa*).—Prohíbo á usted toda clase de suposiciones. En el caso de ocupar algún lugar, hubiera ocupado el del señor farmacéutico.

CRIADA (*sonriéndose y mirando cariñosamente*).—¡Muchas gracias!...

DELEGADO (*dirigiéndose al señor farmacéutico*).—Señor mío: ¿Qué hacía usted encerrado con su criada en el cuarto en el que os ha encontrado la policía?...

FARMACÉUTICO (*sin inmutarse y con la mayor serenidad*).—Calomelanos y agua de breo.

DELEGADO (*dirigiéndose seriamente á la criada*).—Señora: ¿es eso cierto?...

CRIADA (*estupefacta y con la mayor inocencia*).—Certo será, señor Delegado; pero yo ignoraba que así se hicieran el agua de breo y los calomelanos.

DELEGADO (*inquiriendo*).—¿Luego, ¿ha sido usted sorprendida? ¿Usted jamás ha hecho calomelanos ni agua de breo?

CRIADA (*repentinamente*).—Sí, señor; pero... que yo no sabía que se llamaba así.

DELEGADO (*con ingenuidad*).—Ni yo tampoco, señora. ¡Estos farmacéuticos le dan unos nombres tan raros á las cosas más naturales del mundo!...

CRIADA (*repentinamente*).—¿Es verdad, señor Delegado, que esa es una cosa natural?...

DELEGADO (*acordándose de que es Delegado*).—¡Qué ha de ser natural, señora!

(*El farmacéutico se sonríe. La Criada mira al Delegado. El Delegado mira á la Criada.*)

FARMACÉUTICO.—¿Me puedo marchar?

DELEGADO.—Sí, señor, pero estará usted a las resultas; y desde aquí en adelante cuide, bajo penas severísimas, de no hacer calomelanos ni agua de breo con esta señora, quien, por ahora, queda aquí en la delegación.

(*Se marcha el farmacéutico y se queda la Criada con el Delegado.*)

¡En estas cosas siempre sucede lo mismo!...

Dice Sofía... digo, dicen desde Sofía:

«Un catedrático macedonio, en un raptó de locura, disparó dos tiros contra el ministro de Instrucción pública, matándole.»

¡Ojo, Romanones!

Y propósito de Romanones.

El Ayuntamiento de Sevilla va á acordar que se titulen tres calles de la ciudad con estos tres nombres: *Romanones—Gamazo—Pi y Margall*.

O sea: Dos mudidades y un solo hombre y genio verdadero.

Señores: ¡Hasta en esto hay matute!

Con el achaque de Pi y Margall (agua limpia) se meten Romanones y Gamazo (agua sucia).

Excuso decir á ustedes que la calle Gamazo se quedará con las fincas vacías.

Porque... ¿quién pone en sus tarjetas: *Fuhs no de Tal—Gamazo?*

¡Horror!

CARRASQUILLA.

Lo que da y lo que cuesta

Llevamos veintinueve años de monarquía. Veintinueve años; nos gobiernan los Borbones por segunda vez, después de una revolución

gloriosa en la que el pueblo, el ejército y la marina, al grito de viva España con honra expulsaron a la dinastía, reconociendo que reyes como los nuestros son incompatibles con la honra nacional.

El limitado progreso de nuestra patria, las menguadas libertades que hoy disfrutamos, todas las grandes figuras contemporáneas datan de aquel período exuberante de vida, actividad y pasión, que empieza en las aguas de Cádiz y termina bajo el algarrobo de Sagunto. Entonces se revelaron los políticos de abuegación y de altas miras; se hicieron medio europeas nuestras ciudades, derribando viejos conventos y vetustas murallas; se multiplicaron las máquinas de imprenta, pues el pueblo adquirió la costumbre de leer, y hubo gobernantes como Salmerón que, siendo jefe del Estado, vivió con la modestia de un abogado pobre; y como el ilustre y santo Pí y Margall, que, al dejar la presidencia de la República, no sólo entregaba íntegros los fondos puestos a su cargo, sino que por olvido dejaba en ellos dinero suyo, ganado en el ejercicio de la profesión. Fué una ráfaga de vida que reanimó a España; el período de los héroes y los santos, de los hombres de altas miras y de los de conciencia pura. Los ministros salían pobres de sus despachos: el jefe del Estado le costaba menos al país que cualquier gobernador de provincia de los del día.

Volvieron los Borbones: tornó España a ser gobernada por esa familia que un día reinó en media Europa y hoy, expulsada de todas partes, olvidada del mundo entero, se ha refugiado aquí, dispensándonos el honor de que mantengamos a la interminable parentela de tíos, sobrinos, etc., italianos ó franceses, bohemios de sangre real, que cuando se ven empujados por la miseria vienen en busca de los parientes ricos; y la decoración nacional ha cambiado radicalmente.

¿Qué nos ha proporcionado la monarquía en veintinueve años?...

Primeramente Alfonso XII nos trajo la regeneración por medio del flamenquismo. La juventud que del 69 al 74 discutía en los Ateneos, estudiaba y abría ventanales en el muro que cuatro siglos de intolerancia religiosa levantaron entre nosotros y el resto de Europa, se vio empujada y anulada por la juventud que, imitando el ejemplo de aquel rey pacificador, asombro del siglo XIX, según los que piensan elevarle una estatua, se cubrió con el pavoro gris, peinó tufos sobre las orejas y anduvo contoneando las posaderas al paso de sus botas con cañas de color. En la misma época que los centros científicos de Europa discutían la doctrina de Darwin; durante los años en que Zola apasionaba a París con las primeras obras del naturalismo literario, y Wagner hacía triunfar para siempre la revolución musical sobre el escenario de Bayreuth, aquí, sin enterarse ni de odas de tales progresos, se reñía a muerte por el mérito de la muleta de *Lagartijo* ó las estocadas sublimes de *Frasuelo*; la revista de toros era la sección más literaria y leída de los periódicos, hasta el punto de que ilustres escritores habían de dedicarse á tales críticas para poder vivir; y en punto al arte musical, que fortifica el alma humanizando los sentimientos, no había *Walkyria* mejor que la *Coralito* ó la *Carbonera*, y se gritaba con entusiasmo contra «los franchutes sin gracia» al contemplar sobre el tablado los contoneos infames de algún artista afeminado con cara de presidiario.

Y esto aún fué lo mejor; pues tras el flamenco vinieron el jesuita y el fraile como educadores de la nación. «El clericalismo, ¡hé ahí el enemigo!», gritaba Gambetta dando la voz de alarma á los pueblos latinos, y casi al mismo tiempo nuestra monarquía abría las fronteras á los frailes de diversos colores, expulsados de todas partes, y España era una vez más la espuerta de la basura, colocada ante los vertederos de Europa para recoger la suciedad barrida por los escobazos de dentro. Los hermanos menores de los que cursaron en los cafés flamencos ó en los tendidos de las plazas de toros se educaron en los colegios de jesuitas; en las familias conservadoras, la mantilla blanca fué reemplazada por el manto de beata para asistir á las fiestas de los reverendos padres; fué moda—imitando siempre á la personalidad que ocupa el trono—tener por confesor un jesuita; hasta se proclamó como cursilería por ciertos intelectuales no creer á ojos cerrados en el clero; y la nación que, dirigida por el marido, fué una perpétua *juerga*, pasó á ser con la viuda una sacristía.

Hicimos reír á Europa entusiasmandonos ante un uniforme de hulano, acto de adulación lacayuna, por el que no conseguimos ni el más leve apoyo de Alemania en momentos difíciles. Después provocamos la lástima y el desprecio por la facilidad inaudita con que hemos perdido

inmensos territorios y millones de compatriotas, muchos de ellos por los compromisos que ligan á la monarquía con las órdenes religiosas y su odio á toda reforma liberal.

Esto nos ha dado la monarquía en veintinueve años, sin contar la pérdida de muchos mercados, la decadencia del comercio y el endiosamiento de ciertos pillos, que antes de la restauración no tenían sobre qué caerse muertos y ahora figuran en el estado mayor de los accionistas del Banco.

¿Y cuánto nos cuesta la manutención de esa monarquía durante veintinueve años?

Calculando su gasto anual en quince millones de pesetas—lo que resulta un cálculo limitadísimo, pues además de la familia privilegiada cobran sus parientes con diversos pretextos, y mantiene el Estado cuerpos tan inútiles y costosísimos como los Alabarderos y la Escolta real—resulta que en veintinueve años llevamos invertidos en el sostenimiento de esa monarquía, bajo la cual se ha empequeñecido España y hemos sufrido las mayores vergüenzas de nuestra historia, CUATROCIENTOS TREINTA Y CINCO MILLONES DE PESETAS.

Entiéndanlo todos, y aprecien la enormidad de ese gasto, sin el cual puede vivirse perfectamente, y del que han prescindido muchos pueblos de la tierra, constituidos en República y más adelantados que nosotros.

Militar: con ese dinero podía haber comprado la patria artillería moderna y tú no te hubieras visto ametrallado impunemente en el Caney, apesar de tu valor, por los cañones de tiro rápido de los enemigos.

Marino: con ese dinero hubieses montado mejores barcos para defender tu país y no habrías visto arder la cubierta á los primeros disparos del contrario.

Labriego que eres indiferente para la política de tu país: ese dinero hubiera podido producir pantanos y canales para tus campos yermos; caminos y nuevas líneas férreas que dieran salida á tus productos.

Obrero: esos millones que sólo han servido para la manutención y boato de una familia, podrían haber creado las seis mil escuelas que faltan en España: medio seguro de regeneración para las clases menesterosas é ignorantes.

Pensad todos en lo absurdo de la cifra. ¡Cuatrocientos treinta y cinco millones de pesetas devorados en veintinueve años por una sola familia!...

Y es hora de decidir si debe continuar la monarquía, teniendo en cuenta lo que nos da y lo que nos cuesta.

BLASCO IBAÑEZ.

Acabó la tregua

Romero Robledo y Navarro Reverter en el Congreso, y la minoría tetuanista en el Senado, han cerrado el paréntesis y abierto de nuevo las hostilidades contra el Gobierno.

Con motivo de la discusión del presupuesto del Muni. hablaron Silvela, Maura y Romero. Los tres acentuaron su política opositora, y es posible que Silvela y Maura coincidan en muchos puntos esenciales, conservadores y neos, los dos al fin y al cabo, y hermanos mayores de varias cofradías, que aproximarán más á los conservadores el grupo que dirige el cuñado de Gamazo.

Los grupos monárquicos, atentos sólo á sus conveniencias y ambiciosos de conquistar el poder en plazo breve, trabajan, sin embargo, cada uno por su cuenta exclusiva, tratando de echar la zancadilla al amigo cariñoso que para derribar al actual Gobierno le presta ayuda, y como aisladamente no tienen fuerza para destruir y reunidos tienen la misma negativa autoridad que el Gobierno actual, todo su juego queda reducido á engañar al país.

La tregua ha concluido, pero la oposición violenta que se inicia, apenas si durará los días de la semana que empieza, para dar lugar entretanto á que pasen los cuatro ó cinco proyectos de ley de Hacienda, de Guerra, de Instrucción pública, en que tiene decidido empeño el presidente del Consejo de ministros, para cerrar en seguida las Cortes y prepararse para las ceremonias de la coronación, que tan preocupados tienen á todos los monárquicos, que temen, y no sin fundamento, que si los republicanos iniciamos una campaña para celebrar las fiestas del pueblo, haya necesidad de pasar una contranota á las cancellerías, para que no suceda en Madrid algo parecido á lo que ha ocurrido en Berlín con motivo de la llegada á la ciudad prusiana, metrópoli y sede del imperio alemán, el príncipe de Gales.

A este propósito vamos á hacernos eco de un rumor que consideramos verosímil. Todo el mundo sabe que la oposición más correcta y que menos haya extremado los ataques contra los gobiernos durante muchos años y muchas legislaturas, ha sido la oposición republicana, que ya Cánovas en una ocasión, y Sagasta en otra, les echaron en cara esto mismo, que los conservadores han censurado á los liberales la benevolencia de nuestros amigos.

Esa manera de benevolencia parece que existe todavía, y que el Gobierno actual no quiere que se rompa en estos momentos, para que se le haga el juego, como se le hizo ya en otra ocasión, y que le valió entonces conquistar el poder, pagando el servicio con una batida general en las elecciones de diputados á Cortes contra nuestros amigos.

Ahora se hace más: la oposición violenta de los que aspiran á la concentración monárquica y la ruptura de la benevolencia de Silvela, le preocupa poco al Gobierno, y hasta le hace el juego.

Por aquí no tiene nada que temer, porque sabe que el país es indiferente y ajeno á todas las cabaladas de los monárquicos, y le es indiferente que siga el actual Gobierno ó que le sustituya otro partido ú otros hombres.

La propaganda republicana si le importa mucho, porque con ella, y como consecuencia obligada, se inaugurará un período de agitación en el pueblo y en todas las clases sociales que puede aguar la fiesta ó retraer á los invitados, cuya presencia en la fiesta nos ha anunciado ya la *Gaceta* oficiosa que se llama *La Correspondencia*.

De aquí los esfuerzos que se hacen cerca de algunos personajes del republicanismo para que no rompan la benevolencia y atenuen en su caso las declaraciones en *meetings* y reuniones públicas, para evitar manifestaciones que muy bien pueden producir verdaderas perturbaciones; y como esto es lo que á nosotros nos interesa, consideramos como empeño de honor y de dignidad la nota aguda y enérgica, pero muy enérgica, rompiendo con toda consideración y con todo miramiento, que ya basta de correcciones que se pagan con desaires y de benevolencias que se agradecen insultándonos y provocándonos.

Aceptar el reto es de hombres y de patriotas, y romper ostensible la tregua impuesta por el convencionalismo es de ciudadanos que no admiten complicidades en los delitos que afectan á la libertad y á la integridad de la Patria.

A.

De actualidad

Llegó á Gibraltar el transporte americano *Boaufort* que va para Manila conduciendo mil soldados.

En La Línea témesese conflicto por huelga de cocheros entre aquella población y Gibraltar.

Telegramas de Tánger dicen que los moros de Benisara han pedido sumisión nuevamente. El representante del Sultán ha contestado que seguirán las operaciones hasta que entreguen á los cautivos, vivos ó muertos.

Siguen los temporales en Canarias. Hubo incomunicación entre Santa Cruz y Las Palmas, y muchos perjuicios.

En el Congreso el señor Llorens lee un suelto de *El Pueblo* de Valencia, relativo á la prohibición de fiestas religiosas por el Ayuntamiento de dicha ciudad, censurándolo y afirmando que tal conducta puede dar lugar á sucesos graves. (Nuevos rumores, gritos é incidentes ruidosos).

El señor Lerroix denuncia abusos que supone cometidos por el alcalde de Córdoba.

El señor Nocedal califica lo dicho en ocasión reciente por el señor Soriano, al tratar de la catedral de Valencia, de crítica ridícula; recuerda que los republicanos saquearon las alhajas y joyas artísticas de los conventos y las iglesias...

El señor Lerroix interrumpiendo: «Los curas ultrajaban á las monjas.» (Estas palabras producen otro fuerte escándalo, que corta la campanilla presidencial).

El señor Nocedal defiende después al obispo de Oviedo, como prelado y senador del reino.

El presidente usa de la palabra para hacer constar que la Cámara ha expresado ya su protesta.

Las minorías extrañan el silencio del gobierno, y se entra en el orden del día, desechándose por 89 votos contra 27 la adición del señor Osma al proyecto del pago en oro por derechos de aduanas.

Este se aprueba, discutiéndose después el acta de Ibiza, y se levanta la sesión.

Comunican de Almadén que reina agitación entre aquellos obreros con motivo de los proyectos de Weyler, que suprimen—como exención—la cualidad de trabajar en las minas de azogue.

El ministro de Instrucción y Bellas Artes redactará un nuevo pliego de condiciones para el arriendo del teatro Real, sobre la base de 40 á 46 funciones anuales, con objeto de que sean pocas pero notables é interpretadas por los artistas de mejor cartel en Europa.

Los diputados republicanos han interesado al general Weyler en favor de la proposición del señor Seguí, en la que se pide que el gobierno mejore el retiro de los sublevados en Badajoz que fueron expulsados del ejército.

Telegramas de Palma de Mallorca dicen que los concejales republicanos han acordado usar el dialecto mallorquín en las sesiones del ayuntamiento.

En el pueblo de Resabella, y mientras se celebraba una corrida de vacas, se hundió un tendido, ocasionando sustos y desgracias.

El juez encarceló al director de las obras de la plaza, y el vecindario entonces, se amotinó, pidiendo la excarcelación del preso.

En Irún se ha incautado la policía española de la maleta de un viajero, que estaba llena de ejemplares de la edición francesa de *El País*, remitiéndola al gobernador de esta provincia.

El héroe por fuerza

Marx, en una cita que inserta en su obra maestra, copia la frase de un economista inglés—el capital huye del tumulto y del ruido, y es de naturaleza perezosa—reputándola verdad, pero no toda la verdad. Y añade: «el capital tiene horror á la falta é insuficiencia de beneficios, y es audaz en la medida que crece el beneficio.»

Estas verdades son perfectamente aplicables al capital español, que va entrando y entrará más cada día en los riesgos de la explotación industrial, agrícola, etc.

Si el recrudescimiento en la producción, si el gran número de explotaciones emprendidas de poco tiempo á esta parte no lo dijera, otro hecho elocuente lo demostraría de un modo palmario.

El «Crédito Lyonés» ha hecho saber que no abona interés alguno por las cantidades depositadas á plazo fijo y no le abona porque tiene verdadera plétora de depósitos que á sus cajas afluyeran en busca de un interés modesto, pero seguro, plétora de capitales perezosos.

Y quien dice hoy «Crédito Lyonés», dirá mañana cualquiera otra entidad financiera, y después otra y otra...

Es esto un bien, un gran bien. Se demuestra con ello que en nuestra patria existe una enorme fuerza económica latente; se obliga á esta fuerza: so pena de muerte, á consagrarse á la creación de las enormes riquezas, que existen también en estado latente.

No hay más remedio. Los escondidos y cómodos retiros en los que el capital se ocultaba buscando mediocres y aun mezquinos intereses, no quieren más dinero. Para la cuantía de los negocios que en nuestra patria se realizan, les basta con una cifra limitada, y esos capitales deberán ir en busca de intereses, mayores sí, pero corriendo azares de los que hoy estaban libres relativamente.

Deberán abandonar su pasividad mortal para entrar en actividad febril; deberán ser, en suma, el héroe por fuerza.

Y cuando se emprenda negocios nuevos, cuando la acometividad de unos cuantos, de los más audaces, se vea coronada por el triunfo, allá irán capitales y capitales, realizándose aquí por impulso de la necesidad lo que en otras partes se llevó á cabo por empuje de la previsión y aun de la osadía.

Tenia que ser y va siendo. Es imposible que el capital produzca intereses como no lo fecunda con su acción el trabajo, único creador de riquezas, y, por consecuencia, de beneficios, de rentas. Los fondos colocados en empresas puramente de crédito, financieras, como los empleados en papel del Estado, sin una actividad productora correspondiente, habían de ser, por inertes y por excesivos, capitales improductivos.

A la producción, pues. A la industria, á la agricultura, á la explotación del subsuelo, á la creación y cambio de riquezas, á poner en explotación lo inexplorado, á acrecentar nacionalmente la potencia económica de España.

A nosotros el fenómeno, sin sorprendernos, nos produce alegría.

Los sórdidos poseedores de capitales que los emplean en negocios *seguritos* nos parecen